FEREDIT
Fondo editorial
Red de investigadores de la Transcomplejidad

COSMOVISIÓN DE LA LITERATURA APUREÑA EN LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

Juan Carlos Suárez Luque

Cosmovisión de la literatura apureña en la educación universitaria

Juan Carlos Suárez Luque

Colección: Educación y Pensamiento Latinoamericano
Primera Edición, Febrero, 2025
Depósito Legal: **AR2026000062**
ISBN: **978-980-456-075-0**

Reservados todos los derechos conforme a la ley
Se permite la reproducción total o parcial del libro, siempre que se indique expresamente la fuente

Libros@Red de Investigadores de la Transcomplejidad.
https://reditve.com
Rif: J403566976

Portada: Paisaje Parroquia Guachara del municipio Achaguas, estado Apure e imagen con apoyo IA.
Revisión General: Comité Editorial
Libro arbitrado por pares ciegos

AUTORIDADES REDIT
Dra. Crisálida Villegas
Presidente
Dra. Nancy Schavino
Vicepresidente
Dra. Mary Stella
Directora de Administración
Dra. Alicia Uzcátegui
Secretaria

FEREDIT
Dra. Sandra Salazar
Directora
Comité Editorial
Dra. Betty Ruiz
Dra. Rosana Silva
Dra. Evelyn Ereú
Dra. Miozotis Silva
Dr. Arturo Dávila
Dr. Renné Pérez

ÍNDICE DE CONTENIDO

		pp.
	Presentación	6
I	**Literatura Apureña**	10
	Nociones básicas y características	12
	Tipología de géneros	17
	Literatura en la experiencia humana	25
II	**Educación Universitaria de la literatura**	31
	Aprendizaje de la literatura apureña	33
	Formación de competencias lingüísticas	38
	Vivencias de la educación literaria	56
III	**Didáctica Transdisciplinar de la Literatura Apureña**	63
	El arte de la educar en la literatura apureña	64
	Cosmovisión didáctica y transdisciplinar	70
	Referencias	89

ÍNDICE DE FIGURAS

No.		pp.
1	Literatura Apureña	24
2	Competencias lingüísticas	56
3	Pilar: Perfil Docente	77
4	Pilar: Recursos Instruccionales	90

PRESENTACIÓN

La literatura representa un manantial de conocimientos a disposición de la colectividad, permitiendo comprender diferentes realidades vividas y sentidas por sus autores. El arte literario utiliza la palabra como unidad lingüística, con la intencionalidad de causar placer y disfrute estético al lector.

Cada época y civilización ha hecho de la literatura una forma peculiar, con características autóctonas, propias y relevantes de la cultura e idiosincrasia, tal es el caso de las producciones literarias representativas del estado Apure, que recogen la manifestación creativa, lingüística y folklórica de autores que son nativos de esta región, o que hicieron de Apure su casa y otros, que simplemente vinieron a inspirarse en la majestuosidad de las llanuras venezolanas.

Bajo esta conceptualización, la literatura apureña viene a representar una manifestación del carácter del llanero, de ese que es poeta, coplero,

recitador al pie del arpa, que se inspira en el verdor de su flora, que presenta sus fauna, condiciones topográficas y vivencias del día a día, que se inserta en lo vivido por las generaciones pasadas, haciendo una remembranza del pasado, permitiendo comprender la época presente y los retos que avizora el porvenir.

En tal sentido, la literatura apureña es un referente para los contextos de aprendizaje en diferentes escenarios y ambientes educativos, tal como ocurre en la educación universitaria donde en el área de formación lingüística viene a convertirse en un aporte para la consolidación de habilidades comunicativas como hablar, leer, escribir y escuchar.

En atención a ello, se postula la necesidad de que en los escenarios de aprendizaje se fomente la lectura de las obras literarias, para fortalecer el desarrollo de aprendizajes significativos y transdisciplinares, donde se entrelazan diferentes disciplinas, como la geografía, la historia, literatura; saberes no disciplinario: manifestaciones folclóricas,

culturales, fauna, flora, idiosincrasia entre otros aspectos de interés regional.

En referencia a ello, surgió la inquietud de escribir este libro, el cual tiene como propósito central presentar una cosmovisión de la literatura apureña desde la universidad, fundamentada en la revalorización de las producciones escritas que han sido representativas de la región.

Tal propósito emerge de la preocupación por comprender esa realidad en la cual están insertos los estudiantes para la formación de las competencias comunicativas en espacios universitarios.

Para lograr lo cual el libro está estructurado en tres capítulos. El primero, Literatura apureña, que comprende: nociones básicas y características, tipologías de géneros y literatura en la experiencia humana.

En el segundo, se aborda la **Educación universitaria de la literatura**, que contiene: aprendizaje de la literatura apureña, formación de

competencias lingüísticas y vivencias de la educación literaria.

Finalmente, en el tercero se presenta, **Didáctica Transdisciplinar de la Literatura Apureña** , donde se desarrolla el arte de educar en la literatura apureña, cosmovisión didáctica transdisciplinaria. Esperamos que la lectura del libro motive a los lectores a conocer y disfrutar la literatura apureña.

I.LITERATURA APUREÑA

La literatura apureña representa ese cúmulo de obras literarias que se han escrito en el estado Apure, con la finalidad de entretener y producir placer, así como goce estético en los lectores, evocando algunos elementos que son propios o característicos de la región como lo es el color local y el realce de esas características culturales, folklóricas, ambientales y socios geográficas que se hacen presente en la región llanera.

A lo largo de los años muchos escritores se han inspirado en la majestuosidad de los paisajes llaneros, sus diferentes manifestaciones folclóricas y culturales para ser plasmadas a través de la pluma.

Por lo cual se hace necesario revalorizar esa literatura apureña frente a otras producciones literarias que han existido en los contextos universales, latinoamericanos y venezolanos, puntualizando el surgimiento de diferentes géneros que se han ido consagrando con el devenir del tiempo.

Se destacan en esa gama de producción literaria: poesías, cuentos, novelas, mitos, leyendas, refranes e incluso ensayos históricos que se han materializado con los insumos que brindan esas particularidades locales. En tal sentido, es necesario considerar que la literatura apureña se reviste de una serie de matices significativos en los procesos formativos a nivel universitario, favoreciendo la formación integral del individuo.

Lo cual se logra a través del acceso a ese material valioso, que permite no solo explorar los mundos literarios que se abren para entretener y disfrutar cada texto. Sino también para conocer diferentes elementos que han estado enraizados en la historia, cultura y diferentes formas de expresión que se han ido materializando en la localidad llanera.

La intencionalidad es considerar todos estos elementos significativos que se configuran en la literatura apureña como una forma de expresión, resaltando la pluma de todos esos escritores nacidos en esta región, inspirados en la majestuosidad de

estas tierras o que simplemente tomaron en cuenta esos elementos que les parecieron llamativos, para ser materializados en su producción escrita.

En función de lo expuesto, el propósito de este capítulo es comprender las nociones básicas de la literatura creada en el estado Apure, sus principales representantes, obras emblemáticas y la incidencia en la formación del individuo.

Nociones básicas y características

La literatura apureña es el conjunto de obras escritas, de diversos géneros literarios creadas en Apure, bien sea por escritores nacidos en la localidad o por otros que se residenciaron en esta región o vinieron y se inspiraron en los paisajes, cultura y geografía de la región llanera.

El estado fue refugio de muchos intelectuales de las letras desde finales del siglo XIX y principios del XX. La obra literaria de Apure está marcada por una corriente de predominio en Venezuela, denominada criollismo, que deriva de criollo,

caracterizado tal como lo señala el Diccionario General de la Literatura Venezolana (2013, p.142):

> Se basa exclusivamente en temas propios y exclusivos de un país o región, relacionados particularmente con los aspectos de la vida popular y los ambientes rurales, por entenderse que unos y otros representan lo más genuino y auténtico del alma nacional.

El movimiento literario del criollismo permitió el establecimiento de importantes manifestaciones escritas en todo el país, el estado Apure, no escapó de esa realidad, la cual se enfatizó cuando el insigne escritor Rómulo Gallegos visitó las llanuras apureñas, para inspirarse en su magistral obra "Doña Bárbara", que es una obra de la región, aun cuando su escritor no lo fue de nacimiento, ni de residencia, pero sí de inspiración, reflejando las vivencias del llanero.

La literatura es amplia en abarcar diferentes producciones que buscan el desarrollo de competencias comunicativas en el ser humano, centradas en el dominio del lenguaje para hacer uso

pleno y efectivo del habla, una escritura coherente y una expresión oral elocuente.

Bajo este prisma teórico, es importante acotar que la literatura en la región apureña debe ser vista desde la óptica que plantea el apego por lo propio, dándole una connotación regionalista que emerge del sentimiento de una colectividad que siente respeto por esta maravillosa y significativa producción artística, de allí que Pérez Gruzatti, citado por Méndez (2010, p.42) asevera lo siguiente:

> Los paradigmas llaneros, si es que puede hablarse en tales términos, se manifiestan en su forma de pensar, de sentir y de términos, pues este antes tiene una cosmovisión muy particular. Esos rasgos ejercen una influencia determinante en su conducta, aun cuando muchos de los propios valores identificatorios han sido escamoteados mediante la transculturización y bombardeo de los estereotipos pertenecientes a culturas ajenas a la nuestra, que son mal asimilados por nuestra gente, menoscabando su identidad llanera.

Estas consideraciones permiten reflexionar tal como lo plantea el autor, en la necesidad de repensar los elementos determinantes de la identidad llanera, donde la literatura como elemento característico, no escapa de verse afectada por esos procesos de transculturización, generando pérdida de identidad que no contribuyen con la generación de aprendizajes significativos, en el área.

La realidad universitaria demuestra que los estudiantes tienen poca inclinación por realizar lecturas de textos de escritores apureños, es decir, dentro de este subsistema se le da poco uso a esta literatura, realidad que vienen desde años atrás.

De allí que, Julio Cesar Sánchez Olivo (1979, p.8), el primer cronista del estado Apure, señala: “Su propósito, encomiable hasta el extremo es que el apureño, niño, joven o adulto, aprenda a valorar lo suyo propio. Que al lado de los conocimientos de lo nacional y de lo universal agregue los de la cultura regional”.

De lo antes expuesto se deduce el valor que debe dársele a la literatura apureña, en referencia a los méritos de cada uno de los valores literarios presentes. Además esta es una de las razones por las cuales se debe impulsar como recurso pedagógico, que permita la valoración de los aspectos culturales regionales que son esenciales para la formación integral de los estudiantes.

Asimismo, Lares (2005, p.9) sostiene que: "El propósito de estas páginas es rescatar del olvido a innumerables valores apureños o relacionados con Apure, involuntariamente marginados o borrados por el tiempo, perpetuar su memoria y reconocer sus méritos literarios".

Se evidencia un panorama donde es preciso rescatar o revalorizar la literatura apureña, sus libros y autores, que de alguna u otra forma han aportado para la construcción de saberes regionales y culturales y que producto del tiempo sus obras están quedando en el olvido, por lo que hay que

resaltar y fomentar nuevamente esos valores culturales de este estado llanero.

Tipología de géneros

Los géneros literarios son categorías que permiten clasificar las obras según sus características formales y temáticas, entre estos:

-El **cuento**, destaca por ser una narración breve y concisa, con un número limitado de personajes y una trama que se desarrolla en torno a un solo conflicto central, su estructura suele incluir introducción, nudo y desenlace, buscando generar un impacto emocional o reflexivo en el lector en un espacio reducido.

La **poesía** es un género que prioriza la expresión estética a través del ritmo, la métrica y el uso figurado del lenguaje, a diferencia de la prosa, se organiza en versos y estrofas, y suele concentrarse en la evocación de sensaciones, emociones o ideas de manera condensada y sugerente. Desde las épicas clásicas hasta la poesía contemporánea, este género explora la musicalidad

de las palabras y la capacidad de trascender lo literal.

La **novela** es una narración extensa y compleja, caracterizada por una trama desarrollada con amplitud y una mayor profundización en los personajes y ambientes. A diferencia del cuento, permite múltiples subtramas, saltos temporales y un análisis detallado de la psicología humana, su extensión facilita la exploración de temas sociales, históricos o filosóficos, reflejando la evolución cultural de distintas épocas.

Los **mitos** son relatos tradicionales de carácter sagrado que explican el origen del mundo, los fenómenos naturales o los fundamentos de una cultura, vale decir que son protagonizados por dioses, héroes o seres sobrenaturales, suelen estar ligados a rituales y creencias colectivas, transmitiéndose oralmente por generaciones.

Las **leyendas** son narraciones populares que mezclan elementos históricos con ficticios, situándose en un tiempo y lugar específicos. A

diferencia del mito, no tienen un carácter necesariamente religioso, pero suelen incluir elementos maravillosos o sobrenaturales presentados como posibles.

Su función es a menudo moralizante o identitaria y reforzar valores comunitarios que perduran, adaptándose a nuevos contextos culturales.

Por lo cual, es preciso señalar que Apure tiene el privilegio de contar con muchos artistas ya sea escritores, poetas, historiadores y cronistas, que han dado lo mejor de sí para dejar en alto los valores de esta región.

Hace casi dos siglos el estado llanero conoció su primer escritor, ese hombre aguerrido y luchador en diversas batallas, fue Don José Cornelio Muñoz, quien a través de sus “Memorias económicas de Apure” escritas en el año 1831, dio a conocer la problemática económica existente en esta región, reconociéndose lo trascendental de esta obra para

su época fuera de las fronteras y linderos de la región.

Otro hombre que llevó a cabo otra acción similar fue Don Julio Cesar Sánchez Olivo, autor de muchas obras y quien hasta el día de su muerte, se encargó de dar a conocer historia, tradición y valores del Apure de sus tiempos. Esto lo logra con una serie de libros, escritos, crónicas y reportajes. Además de su programa en radio llamado “Nuestro Apure de ayer, de hoy y de siempre”.

En la parte de cuentos apureños destacan autores de la talla de Edwin Madrigal, con su obra ¿Cómo estas Aniceto?; Luís Alberto Sosa Caro con el cuento La otra Navidad, también se encuentra la cuentista Esther Bergero, con su obra titulada Los Azahares del transparente; José Gregorio Rivas con su cuento El Acuario; Eulises Duran con su cuento La Isla del Zorro; Elisur Lares con su obra Casa de Citas y Felipe Martínez Veloz con el cuento la lengua Castiga al cuerpo, Ana Yajaira Montoya con su obra

Negrin, entre otros escritores cuentistas de renombre.

En la poesía se encuentra una lista de significativos apureños que se han dedicado a este género, entre estos destacan: Juan Vicente Torres del Valle, con sus obras. La Pavita, Crepuscular, Mediodía; Antonio José Torrealba, con: Caballo Zaino; Leoncio Páez, con Loa a tu nombre, Mensaje en glosa y Soneto; Luís Ramón Melo Olavarría, con escritos como: Mi Joropo; Carlos Modesto Laya, con sus obras: Tautaco, Rural y Petra Canuta.

Así como, José Natalio Estrada Torres, con sus textos: Plenitud, Mi Caballo; José Vicente Abreu, entre sus productos literarios destacan: Gritaré, Llora y Otra vez vuelvo; Felipe Martínez Veloz, con sus obras: Rastrojos de la vida y El Llano se terminó; Luís Alberto Sosa Caro, algunos de sus textos son: de mi arte poética y la Eucaristía.

También se encuentran otros poetas como: José Alberto Pinto Coronado, entre sus productos literarios: Aliento, Perfil y Cada Tiempo; Igor Barreto

Sanoja, escribió. Leyendo el Poema Reminiscencias y Nocturno; Pedro Pablo Olivares escribió algunos libros: Yo le gane al tiempo y Yolanda de Bolivia; Lilia Borjas, con sus obras. Llama inclemente, La luna pirata y Amanecer.

Alberto José Pérez, con algunas producciones tales como: Señales, inventario y Mira; Lucia Salerno, con sus obras: Las Luciérnagas y La luna; Narciso Rodríguez, quien publicó: A Sucre y Sublime Locura; Glicery Gracia de Silva, es autor de: Un Poema Infinito, Tu Amor y Espejismos.

En la literatura infantil apureña destacan los nombres de José Gregorio Rivas, con textos como: El Misterio de las Orquídeas, Las aventuras del Hijo Pródigo y Canciones de cuna y Soledad Moreno de Cortez, publicando: Entre Ensueños y Memorias y Cuentos Infantil Llaneros.

En cuanto al género de novela, se encuentran Ranfis Espinoza con su obra Tremoleos; José Gregorio Rivas con El Hijo prodigo, El misterio de las Orquídeas y Los Zamuros; Ramón Narváez con

Esmeralda del Llano, Juan de Mata con Mi Caballo, entre otros, como se puede apreciar a diferencia de otros géneros, éste es el menos abundante.

Mientras que en los mitos y leyendas se encuentran los escritos de Edgar de Jesús Decanio Araujo en su obra Repuntes II El San Fernando del Ayer, presenta: La Bola de Fuego, Filtros de Amor, Mal de ojos, La Sayona, La Llorona, las Botijas, Los Espantos o aparecidos de la llanura, lugares enigmáticos o de la sabana, así como el Silbón.

También destacan varios autores de géneros ensayísticos como Argenis Mnedez Echenique, Elisur Lares. En cuanto a los refranes destaca una obra del escritor apureño Felipe Martínez Veloz, denominada Tacamajaca.

Estas son una muestra representativa de escritores apureños que han creado obras, muchos de ellos con el apoyo y financiamiento de la Asociación de Escritores del Estado Apure. Por otra parte en la actualidad mediante el Ministerio del Poder Popular para la Cultura, la Red de imprentas,

y la Editorial El perro y la rana, se les ha dado apoyo a nuevos escritores que han incursionado en el campo literario con obras en diferentes géneros y que vienen a consolidarse como la generación de relevo.

En síntesis, la literatura apureña recoge lo que señala Boland (2011) como el legado de la tradición de cada pueblo, con el surgimiento de creaciones y autóctonas, colectivas y anónimas, que se han transmitido a las nuevas generaciones. Para comprender esta conceptualización sus características y géneros, se presenta la siguiente figura:

Figura 1. Literatura apureña
Fuente: Elaboración propia

Literatura en la experiencia humana

La literatura en general y la apureña, en particular, desempeña un papel fundamental en el desarrollo cognitivo y emocional del ser humano, ya que actúa como un puente hacia la comprensión de la complejidad de la experiencia humana. A través de la lectura de diversos géneros y estilos, el individuo expande su vocabulario, mejora su capacidad de análisis crítico y estimula la imaginación.

Al enfrentarse a personajes, conflictos y mundos alternativos, el lector ejercita la empatía al ponerse en el lugar de otros, incluso en contextos históricos o culturales muy distintos al propio, este proceso no solo enriquece el pensamiento abstracto, sino que también fomenta una mayor sensibilidad hacia las emociones propias y ajenas.

En el ámbito de la formación ética y valórica, la literatura ofrece un espacio de reflexión profunda sobre dilemas morales, decisiones humanas y sus consecuencias. Las obras apureñas plantean

preguntas esenciales acerca de la justicia, la libertad, el amor, la traición o la solidaridad, invitando al lector a cuestionar sus propias creencias y a construir un marco ético más sólido.

La producción literaria también es una herramienta clave para la preservación y transmisión de la memoria cultural e histórica, por cuanto no solo educa sobre el pasado, sino que también ayuda a contextualizar el presente y a imaginar futuros posibles desde una mirada informada y crítica.

La experiencia literaria fortalece la capacidad de expresión y comunicación, tanto escrita como oral, debido a que, al exponerse a diversos estilos narrativos, recursos retóricos y estructuras lingüísticas, el lector internaliza modelos de elocuencia y claridad que puede aplicar en su propia vida.

Además, la discusión y el análisis literario en entornos educativos o comunitarios promueven el diálogo respetuoso, la argumentación fundamentada y la escucha activa. En este sentido, la lectura de

estas obras no solo forma individuos más cultos y reflexivos, sino también ciudadanos más capaces de participar de manera constructiva en la vida pública y en la construcción de una sociedad más justa y comprensiva.

Los textos literarios se cargan de unos matices, que los hacen resaltar frente a otras producciones del hombre, por su alto contenido ético, estético y cultural que define y caracteriza al hombre.

De allí que Garrido (2004, p.27) señala que: “la literatura es lengua, encrucijada de lenguajes, inevitablemente impregnados de presuposiciones de la época, del grupo, del autor. En cierta medida, no se puede hablar de literatura “inocente”: todo texto literario es retórico, persuasivo…”.

Los aportes de este autor, refieren ese innegable valor intrínseco que lleva la literatura para comunicar la realidad de los autores, sus vivencias, expresión de la época, de la cultura y de la realidad circundante; pues toda obra literaria lleva inmersos unos objetivos que pretende lograr los cuales a juicio

de Ruiz (s/f) están enfocados en educar, divertir, compartir, comunicarse, ser reflejo de la sociedad; así siempre tiene una intención a lograr, que en la mayoría de los casos es de educar y divertir al público lector a la cual va dirigida.

Los textos literarios son auténticas producciones de arte que recogen el mundo de quien los escribe y, que sumergen al lector en esa aventura cuyo desenlace se prolonga hasta el final de este. La literatura es expresiva, encierra el poder de llevar a la persona a mundos lejanos y exóticos.

Refresca y es capaz de desarrollar su capacidad para imaginar, para discernir. Es una pieza escrita, cuál lienzo de acuarela, es obra tallada en hojas escritas, es pintura a quién puede imaginar ese arcoíris de colores que están en esas líneas trazadas para deleitarse.

Al respecto, señala Foucault (1996) que la literatura no tiene edad, no existe una cronología que demarque su existencia, carece de estado civil, está unida al propio lenguaje humano, del cual nace, se

hace y al cual se debe, está estrechamente vinculada con esa facultad que posee el hombre de comunicarse con los demás, lo que permite entrar en contacto con los grandes escritores ficcionales de todos los tiempos. La literatura está asociada al quehacer del hombre, Goleman (2001, p.4) señala:

> …es sentida como una de las formas en que se autoorganiza y autorrepresenta el imaginario antropológico y cultural, uno de los espacios en que las culturas se forman, se encuentran con las otras culturas, las absorben, intentan confrontarlas y conquistarlas".

Puede decirse, que está ligada a la cultura del hombre, es un elemento que define la creación del hombre en su paso por la vida, a su vez le permite conocer, confrontar, comparar e indagar sobre otras culturas.

La literatura para Kadir citado por Cruz (2005) presenta sus orígenes en el propio lenguaje y se sustenta en las posibilidades comunicativas y expresivas de ese lenguaje, permitiendo la transmisión de hechos, es poética discursiva,

conjugándose en la palabra escrita, por consiguiente es una patente de la escritura.

Estas definiciones hacen que el estudio de lo literario sea una aventura interesante, nutrida de muchos parajes que recrean al lector y que hacen que se sumerja en el mundo de la lectura, desarrollando habilidades y estrategias que le favorezcan en la extracción de las ideas relevantes del texto.

II. EDUCACIÓN UNIVERSITARIA DE LA LITERATURA

La educación universitaria responde a un subsistema educativo en Venezuela, que ha sido concebido para favorecer la formación integral del individuo en determinadas áreas del conocimiento para su inserción al mercado laboral, por lo cual, los procesos formativos se revisten de una serie de matices, que buscan precisamente el desarrollo de competencias (conocimientos, habilidades, destrezas, actitudes y valores) para favorecer el logro de aprendizajes significativos esenciales para el estudiante.

En tal sentido, la facilitación de la literatura apureña debe favorecer la construcción de aprendizaje en los estudiantes para disfrutar cada una de esas producciones, que son capaces de producirle goce estético por medio de la palabra escrita, pero que a su vez contribuye al desarrollo de competencias relacionadas con el quehacer cotidiano de la región llanera, adentrándose en elementos de índole histórico, cultural, folclórico,

religioso, que permiten profundizar en saberes populares y ancestrales.

La facilitación de aprendizajes de la literatura apureña, permite la formación de diferentes competencias lingüísticas vinculadas con el saber escuchar, hablar, escribir y leer, que se convierten en esenciales para que los individuos puedan acceder al conocimiento, frente a las exigencias y demandas que las realidades que se van suscitando, por lo que se reconoce el valor didáctico que tiene la literatura apureña para favorecer estos procesos cognitivos y metacognitivos en los estudiantes.

Asimismo, la lectura de obras emblemáticas de Apure se convierte en una vivencia significativa para los estudiantes universitarios, creando espacios que invitan a reflexionar sobre las diferentes manifestaciones literarias que se han hecho presente con el devenir del tiempo en la localidad llanera, pero que también resaltan los méritos de los escritores, las diferentes formas de

expresión que se hacen presente y la revalorización de elementos vinculados con el color local.

De acuerdo con lo precedente, el propósito de este capítulo es comprender la importancia del aprendizajes de la literatura apureña en la educación universitaria y la formación de competencias lingüísticas en los estudiantes universitarios.

Aprendizaje de la literatura apureña

La literatura emerge del sentimiento y la emotividad de quienes se inspiran para darle vuelo a su capacidad creadora e imaginativa, responde a una necesidad del ser humano por dar a conocer aspectos de su intimidad, cognición y donde se convergen y entrelazan aspectos culturales, históricos y autóctonos de los pueblos, grupos y civilizaciones.

La producción literaria es “arte”, pero no cualquier arte que se hace en relación directa autor creador- pieza creada, lo cual va más allá, es más amplia que la escultura, pintura, ebanistería u orfebrería, pues encierra en sí misma el mundo tal

cual es percibido por el autor, utilizando como medio de expresión “la palabra” lo que combina una relación triangular entre el autor-la obra-el lector, pues cada lector percibe el escrito de una manera diferente.

El propósito fundamental de las obras literarias es entretener al lector, pero en ese proceso cognitivo de extracción de las ideas del autor, el lector recorre un fascinante mundo lleno de vivencias, hazañas, experiencias y emociones que van a repercutir en su formación personal.

De allí que este manantial literario sea utilizado como una herramienta didáctica que viene a fortalecer el proceso de aprendizaje de los estudiantes en los contextos universitarios, favoreciendo el uso no solo de literatura clásica, universal, sino obras de realce nacional y regional, lo cual motiva a revalorizar a esos escritores locales que han dejado su legado literario para disfrute de la colectividad y que muchos con el pasar del tiempo y

la desaparición física, son poco conocidos por las actuales y futuras generaciones.

Desde lo anterior, es necesario valorar la literatura regional o apureña como una alternativa que coadyuva en el desarrollo de competencias esenciales en la construcción de ese perfil del egresado, donde se combinan aspectos de integración social, el debate y la confrontación de ideas, la manera de narrar, describir y argumentar en la obras, favorece el fomento de prácticas y valores de convivencia, que repercuten en el logro de los objetivos trazados y de las metas del sistema educativo venezolano.

Por consiguiente, la educación literaria en los contextos universitarios está orientada a dar respuesta a esa formación del individuo de manera integral, lo cual supone que debe cumplir la misión de producir interés en los estudiantes por la lectura, análisis y comprensión del material leído.

En este contexto, el estudiante va a ir desarrollando su imaginación, en la reconstrucción

de la trama, extracción de las ideas relevantes o simplemente evidenciando el propósito del autor, donde se configuran aspectos que identifican el lenguaje literario, que posee unas cualidades particulares que van desde la empatía y la emotividad hasta la racionalidad.

Es por ello, que en la literatura folclórica regional, como en el caso de las obras escritas en el estado Apure, se configuran aspectos teóricos de la cultura, historia, geografía y la política, resaltando lo que algunos críticos literarios denominan “el color local” que hace referencia a lo propio o autóctono, abarcando de esta manera: las tradiciones, costumbres, manifestaciones folclóricas, religiosas, hasta abarcar elementos regionales entre ellos: fauna, flora, paisajes y hábitos de vida que caracterizan a la región.

El perfil del egresado de educación mención. castellano y literatura, debe estar enmarcado en esa socioformación, que responda en primer lugar a las exigencias del contexto histórico, cultural y epocal en

el cual ejercerá la docencia y, en segundo lugar debe estar preparado para hacer uso correcto de la lengua materna y la comprensión de las obras de producción literaria.

En tal sentido, la misión de la literatura apureña es producir una actitud reflexiva y crítica en los estudiantes buscando captar su interés por la lectura para, a su vez, promover esta actividad en el desarrollo de competencias que se requieren en los contextos de aprendizaje.

Aunado a ello, hay que referir que la literatura se proyecta como una alternativa en la que el debate de esas producciones escritas viene a fomentar la capacidad crítica de los estudiantes, favoreciendo no solo la lectura comprensiva del material leído sino, a partir de allí, ser capaces de entablar procesos comunicativos, exposición de ideas, debate de opiniones y discusión de tópicos literarios.

Estos logros favorecen su oratoria, es decir se mejora la expresión oral y por consiguiente, se contribuye con el desarrollo de la capacidad para

escuchar las ideas y aportes de otros. Lo que va a repercutir en el incremento del léxico y el manejo de aspectos referidos a la producción escrita, a la coherencia y cohesión de ideas.

En síntesis, la literatura presenta múltiples bondades, referidas al desarrollo social y formador de los estudiantes del área de castellano y literatura, optimizando su capacidad para interactuar, cohesionándose y fomentando valores y principios éticos y morales.

De igual manera se fortalece la formación de competencias para hablar, escuchar, leer y escribir correctamente, haciendo uso pleno y efectivo de las estrategias (métodos, técnicas y recursos) que garanticen conocimientos contextualizados a la realidad social e inherentes a los cambios científicos, tecnológicos, sociales y culturales que se están llevando a cabo en el país.

Formación de competencias lingüísticas

La formación integral viene a ser un modelo educativo en el que se persigue ir más allá de la

instrucción común, que se obtiene mediante los procesos educativos tradicionales, lo cual implica ahondar en la "formación" que se desea lograr, ofreciendo elementos que contribuyan con el desarrollo armónico o integral que abarque todas las características, aspiraciones, competencias y potencialidades, consustanciado con la realidad.

En tal sentido, desde la formación integral una persona llega a desarrollar sus potencialidades cuando es capaz de actuar en las distintas situaciones que le presente el entorno, lo que permite un mejoramiento continuo y, un fortalecimiento de su ética de vida.

Al respecto Jaik y Barraza (2011) destacan que lo fundamental no es amontonar conocimientos en los estudiantes, sino darles los insumos para que aprendan a utilizar esos conocimientos en problemas contextualizados a la realidad social, cultural y política que le rodea.

Bajo este enfoque, la formación integral actúa en la utilidad de los conocimientos que los

estudiantes construyen en los escenarios educativos. Al respecto Acodesi (2003, p.6) destaca: “la formación integral sirve entonces, para orientar procesos que busquen lograr fundamentalmente, la realización plena del hombre y de la mujer, desde lo que a cada uno de ellos les corresponde y es propio de su vocación personal”.

En tal sentido se comprende el papel protagónico que representa la universidad, en aras de consolidar esa formación integral que se aspira en los estudiantes. De allí, que Torres et al (2006) señalen que la universidad debe propiciar una preparación del estudiante que no solo abarque el área específica de conocimiento de la carrera, sino que debe orientarse a esa preparación personal.

Lo expuesto no es sólo la inclusión a nivel curricular de asignaturas humanistas, sino que su proceso formativo parte de la realización de lo humano, emergiendo una transformación curricular que se oriente al desarrollo de las competencias de los estudiantes.

Desde esta perspectiva, Bayley citado por Lárez (2008, p.223) refiere: “el papel de las instituciones educativas no debe ser amontonar los conocimientos en la mente del estudiante…sino crear posibilidades para que el individuo invente y descubra o transforme lo ya conocido”.

La universidad debe ser vista como la casa de saberes y no de un saber individualizado o parcelado, debe estar abierta a esa libertad de pensamiento que radica en diferentes escenarios de la vida del hombre y que le son útiles en su formación.

Por consiguiente, se requiere de una preparación integral por parte de los estudiantes, para ello el currículo no puede ser rígido e inflexible, debe abrirse a la capacidad de innovación, por la cual tanto el docente como los estudiantes son capaces de establecer soluciones a las situaciones encontradas, propiciando aprendizajes que le sean útiles en escenarios diversos.

Bajo esta concepción, el currículo socioformativo de competencias integrales en los estudiantes, a juicio de Tobón (2008) se apoya en los principios de auto-eco-organización, la recursividad organizacional, la dialógica y la hologramática.

Todo esto con el propósito de abordar desde esta nueva forma el acto educativo, donde se busca la utilización de todos los recursos disponibles, considerando las partes, el todo, la relación entre las partes; así como de fines que permitan establecer relaciones constructivas y cambiantes con la realidad social.

La formación integral del estudiante universitario se consolida como una de la metas que se establecen para el siglo XXI, sumándole la necesidad de propiciar espacios para el intercambio de saberes, para la reflexión, la sistematización y la innovación, partiendo de los ideales que el conocimiento será útil, valioso y necesario de conformidad con la aplicabilidad contextualizada que

el ser humano le dé, en la resolución de situaciones específicas que se le puedan suscitar.

En lo que respecta a la formación integral de los estudiantes, se deben considerar las competencias comunicativas, las cuales son más relevantes cuando se trata de estudios en el área de castellano y literatura, que demarcan una mayor exigencia en cuanto al uso y manejo del lenguaje, que es aplicable a los contextos educativos y que presentan cierta complejidad de acuerdo con la comunidad de hablantes.

La lengua es fundamental para establecer nexos comunicativos y expresivos en lo cotidiano, personal, laboral y social. Entre estas competencias se destacan las siguientes:

Competencia del habla. Constituye la forma de comunicación más utilizada por el hombre; su accionar está marcado por ser de tipo concreto, es decir, se diferencia de la lengua (que es abstracta), porque el habla se aprecia a través del sentido de la audición.

La lengua y el habla están relacionados entre sí, este último es la manifestación concreta de esa lengua. La persona al momento de hablar coloca en juego sus saberes sobre la lengua escrita y deja ver el grado de dominio de esta. Al respecto Alejando (2013,p.6) señala, que los estudiantes son afectados por:

> La dificultad para expresarse oralmente de manera clara, precisa y espontánea, ya que factores como la poca estimulación a temprana edad para desarrollar las habilidades comunicativas, el desinterés de los estudiantes por la lectura de textos literarios, cuentos y más obras, la inseguridad, entre otros, obstaculizan el desarrollo personal y la socialización…

Se evidencia que la expresión oral afecta el aprendizaje, lo cual repercute en el desarrollo de habilidades para leer textos literarios y afecta su personalidad y el intercambio comunicativo con otras personas.

Es por ello, que se requiere que los estudiantes sepan hablar, tal como lo señala Rodríguez (2009,

p.2) para lograr “comportarse de una manera eficaz y adecuada en una determinada comunidad de habla; ello implica respetar un conjunto de reglas que incluyen tanto las de la gramática y los dos niveles de la descripción lingüística (léxico, fonética, semántica)…”

Los estudiantes deben desarrollar la capacidad para hablar en público, lo cual debe ir en sinergia con el dominio de la lengua escrita en todas sus dimensiones, a nivel de la palabra en sí misma, la pronunciación y la significación que evoca.

La universidad debe propiciar en todos los espacios, la formación de la competencia comunicativa de los estudiantes que les haga hablar en público desarrollando su expresión, superar el miedo escénico y otras incidencias negativas que se presentan como producto de la inseguridad para dirigirse ante sus congéneres.

Competencia de escuchar.

Escuchar consiste en la recepción física del sonido hablado para ser convertido en un significado

que registra el oyente, es decir, no es lo mismo oír (que abarca solo la percepción del sonido físico) que escuchar, que abarca el oír, pero de manera más compleja pues debe desarrollar la capacidad para emitir una respuesta cognitiva en función del estímulo que está recibiendo, estas ideas permiten diferenciar el oír del escuchar. Escuchar es lo requerido en la educación.

Bajo este enfoque, los procesos comunicativos demandan de una persona que sea buen oyente, que se perfile a extraer lo relevante de las ideas que está apreciando, Behiels (2010, p.185) plantea que:

> “ …el oyente eficaz está dispuesto a movilizar sus conocimientos sobre el desarrollo de ciertos tipos de discurso durante la tarea de comprensión, el oyente crea hipótesis pero tiene que estar dispuesto a abandonarlas sin resultar estar en contradicción con el mensaje.

Estos aportes permiten apreciar al oyente como un ente activo, capaz de comprender diferentes discursos en función del contenido

semántico que le proporciona un contexto comunicativo.

De este enfoque se comprende el rol que implica ser un buen oyente, lo que amerita una actitud neutral frente a la información que persigue del medio. Martínez y Serrano (2009) evocan la necesidad que tienen los seres humanos de saber escuchar y no oír simplemente, lo cual debe originar un clima favorable y propicio para el diálogo creativo, estableciendo un proceso comunicativo con el interlocutor, de manera bidireccional (emisor-receptor/receptor-emisor), haciendo uso de los diferentes medios y canales comunicativos.

Desde el escenario universitario, se hace preciso fomentar el arte de escuchar, lo que implica aprender a recibir la información de quien habla, se trata del desarrollo individual para lograr la comprensión de las ideas del hablante (emisor); se puede considerar que escuchar no solo es una habilidad, es una virtud, es un valor, que por

consiguiente deben tener los estudiantes para el desarrollo de procesos comunicativos perfectos.

Competencia de leer.

Leer es una acción que viene dada por la interpretación de un mensaje cifrado mediante símbolos (escritura), esto implica la decodificación de esos escritos. De allí que Serrano (2008, p.105) señala que es:

> …uno de los aprendizajes más poderosos para la inserción del hombre en las diversas prácticas culturales que dan vida a diferentes instituciones sociales. Puesto que la sociedad y la cultura evolucionan, cambian los significados y cambia nuestra manera de leer…

Se entiende que la lectura es una forma peculiar que tiene el hombre de acceder al conocimiento, permitiéndole la entrada al mundo del saber, la literatura culturiza al hombre y es parte de la cultura que hace el hombre.

Leer siempre ha estado asociada a la necesidad de indagar, buscar y escudriñar que caracteriza el accionar del hombre, permitiéndole

entrar en contacto con los grandes escritores y aprehendiendo de lo que está trazado en esas líneas escritas, saliendo del oscurantismo que representa desconocer el uso de la lengua para comunicarse en los escritos.

Es por ello, que Heller y Thorogood (2004) destacan que el acto de leer le permite al lector acceder a una información nueva, sobre la cual es fundamental lo que él ya conoce, esto le permite establecer un puente o nexo cognitivo para comprender lo nuevo conocido con la información que ya él posee. La lectura está asociada a la búsqueda del significado de algo no conocido, lo que hace que se produzca una comprensión, partiendo de la experiencia previa que posee el lector sobre la temática.

Por su parte Costa (2006) en sus aportes hace alusión a que el aprendizaje que se pueda tener de la lectura involucra una serie de elementos que pasan desde lo psicológico, lo lingüístico y lo sociológico.

Esto, por cuanto la lectura, está asociada a la forma de pensar del hombre, converge códigos lingüísticos y establece relaciones entre los hombres; leer va más allá de la simple decodificación de lo escrito, es un proceso metacognitivo que implica emplear el conocimiento previo y la implementación de estrategias que permitan la comprensión de lo escrito.

En referencia al proceso lector, Yubero et al (2011) destacan, que la lectura activa se ha presentado de manera constante como una práctica caracterizadora de la educación universitaria, que se extiende a lo largo del proceso de desarrollo académico, repercutiendo en toda la formación (de los estudiantes) como hábito de vida.

De allí, que mediante las prácticas de lectura los estudiantes desarrollan la competencia lectora, que no es más que la habilidad para extraer las ideas relevantes contenidas en el texto y que encierra su esencia.

La lectura desde la visión de la educación universitaria debe darse con elementos motivacionales que sean capaces de atraer la mirada de los estudiantes, invitándoles a sumergirse en los textos. De esta manera van adquiriendo destrezas lectoras en la medida que van leyendo lo que se les presenta, sin importar la finalidad o el tipo de texto, se trata de propiciar una lectura autónoma, sin límites condicionantes.

Competencia de escritura.

El escribir está asociado a esa capacidad que posee el ser humano, partiendo de sus conocimientos sobre el signo lingüístico, para cifrar, codificar o emitir un mensaje utilizando la palabra escrita, se puede decir, que escribir permite plasmar en un lienzo los aprendizajes que el individuo posee, como medio para graficar lo escrito atendiendo al código lingüístico.

Kaplan citado por Morales y Espinoza (2005, p.1) destaca que: “Escribir es primero y antes que nada una actividad comunicativa. En segundo lugar,

es con frecuencia una actividad motivada internamente, o sea, fuera del mundo escolar las personas a menudo escriben porque tiene algo que decir…"

Considerando la definición hecha por este autor, se infiere que sobre toda conceptualización que se pueda establecer sobre el término escribir, cuando se hace referencia a esta competencia, se debe aclarar que antes que todo es una forma particular que posee el hombre para establecer un proceso comunicativo. Asimismo, se presentan las ideas de Andrade (2009, p.299) en relación con esta competencia, al señalar:

> La escritura como eje didáctico transversal y transdisciplinario para cualquier universitario, permite evidenciar el proceso de aprendizaje, las reflexiones, los cuestionamientos y las nuevas propuestas que plantean los discentes a la hora de manifestar sus avances en el conocimiento; en el momento de organizar las ideas y plasmarlas en un papel o una pantalla. Así, la escritura entra a formar parte de la tríada lectura-escritura- educación y se urde de manera

inseparable al sistema de formación de los estudiantes...

La escritura se vislumbra como un elemento esencial de la formación integral de los estudiantes, vista desde la visión transdisciplinaria, permite la articulación del lenguaje con diferentes áreas del conocimiento que convergen en la formación para garantizar la aprehensión de esos conocimientos que le serán útiles para su desarrollo académico y que se articulen de manera transversal para consolidar su perfil de egreso.

En el proceso de formación escrita es preciso propiciar una experiencia motivadora para desarrollar la escritura de los estudiantes, por lo cual este acto debe dejar claro las intencionalidades del escritor y, la reacción que se espera lograr en los lectores, esto lleva inmerso la particularidad de no encasillar o condicionar lo que los estudiantes están escribiendo. De acuerdo con Morales y Espinoza (2005) se trata de hacer ver de manera normal y cotidiana la situación real en la manera de escribir.

En síntesis, la escritura ocupa un lugar de relevancia en la educación universitaria, la cual se adquiere con el trabajo constante que se haga de la misma. Al respecto Capomagi (2013) indica que la escritura presenta un gran valor desde el punto de vista epistemológico, que centra su accionar en esa capacidad que posee el ser humano de construir (codificar) conocimientos. La escritura es la vía que tiene el hombre para cifrar sus mensajes en las múltiples estrategias de expresión escrita que se utilizan en los espacios universitarios.

Estas cuatro competencias: hablar, escuchar, leer y escribir son aspectos comunicativos que se transversalizan en los procesos de aprendizaje de los estudiantes y que tienen repercusión en todas las áreas de conocimiento, favoreciendo la apropiación de este.

El desarrollo de estas competencias en el estudiante de la carrera de educación mención: castellano y literatura, es esencial por cuanto le aporta elementos vitales para la construcción del

conocimiento que se quiere alcanzar en materia del dominio del idioma o lengua materna, la universidad a través de su rol está llamada a estimular esta formación integral en los estudiantes para atender a las exigencias del contexto educativo del siglo actual.

El dominio de las competencias lingüísticas en los escenarios de aprendizaje es de suma importancia para la formación de conocimientos que le sean útiles a los estudiantes en otros procesos complejos, cognitivos y metacognitivos que se le presenten en su formación académica, que le serán útiles en su ciclo de vida.

En el caso universitario se requiere de profesionales con amplio dominio de estas competencias, para que en su praxis desarrollen y hagan uso eficaz y eficiente de las mismas. Se requiere entonces, de la formación por competencias comunicativas en los estudiantes, en correspondencia con la realidad social en la que está inmersa la universidad y sus actores. A continuación

se presenta la figura 2, que resume estas competencias:

Figura 2. Competencias Lingüísticas
Fuente: Elaboración propia

Vivencias de la educación literaria

En Venezuela la literatura tiene una fuerte connotación, cuyos orígenes se remontan a la época colonial, donde muchos escritores venezolanos realizaron obras literarias, las cuales debido a que

para ese entonces en Venezuela no existía una imprenta, no fueron editadas.

Es para 1723 que aparece el primer libro de literatura llamado Historia de José de Oviedo y Baños, mayor obra literaria del barroco venezolano; y entre 1771-1792 se encuentra el Diario de Francisco de Miranda, la mayor obra en prosa del período colonial.

De allí hasta la actualidad se conserva una gama de obras literarias de diferentes autores, géneros y movimientos que enriquecen los procesos de expresión y comunicación de lo popular y el acervo cultural de los venezolanos.

Bajo este entretejer, se reconoce que la literatura apureña se ve impregnada de ese folclorismo idiosincrático que caracteriza a esta región, pues el llanero vive en un mundo mágico, el cual plasma en sus diferentes expresiones cotidianas, donde la inmensa sabana, la flora, la fauna, el atardecer sabanero, son parte de los insumos que califican una obra literaria que lleva olor

a mastranto sabanero, adornado con flor de bora y, que recoge la esencia de una cultura autóctona, realzando las costumbres y tradiciones del pueblo.

La región apureña, ha sido cuna de muchos escritores oriundos de diferentes pueblos y caseríos del estado. Además de servir de refugio de muchos intelectuales, que vinieron y se inspiraron en esta región llanera, tal como lo hiciera Don Rómulo Gallegos, en su majestuosa obra Doña Bárbara.

Gallegos (1929, p.127) en la frase final de la obra ha marcado la concepción de la llanura y su gente, expresando: "¡Llanura venezolana! Propicia para el esfuerzo como lo fuera para la hazaña, tierra de horizontes abiertos donde una raza buena ama, sufre y espera!". Bajo esta concepción se define al gentilicio de los apureños.

A la luz de esta panorámica, la literatura apureña, responde a esas obras escritas que son particulares de esta región, con sus bases literarias como todo clásico arrastrado por la corriente del criollismo, pero con un sello particular, que responde

a las potencialidades de esta región, en referencia a ello, Díaz (2010, p.1) sostiene lo siguiente:

> En su mayoría, estas narraciones breves revelan el sentir del hombre llanero, en su lucha por la supervivencia en un paisaje saturado de riesgos, pero no excepto de lo mágico, en donde hasta lo imposible, es posible, gracias al don maravilloso de la palabra, y a ese toque picaresco y de humor arraigado en el corazón del habitante de la llanura. Por eso el coraje, ardentía, gracia y magia laten en buena parte de estos relatos, muestra de una idiosincrasia muy particular (p.1).

Los relatos llaneros se impregnan de esa magia que describe el accionar del llanero, como un hombre de faena, aguerrido, luchador, con un apego a sus ideales, con plena convicción en la formación recibida de sus ancestros, lo que refleja una valoración por lo suyo, colocando en un sitial de honor la cultura que identifica al estado Apure.

Hacia ese norte debe apuntalar la educación en los escenarios actuales, por lo tanto la universidad asume la encomiable labor de fortalecer

los procesos de aprehensión de valores culturales que la literatura le ofrece a los lectores, para consolidar su formación, haciendo un particular énfasis en el desarrollo de competencias para hablar, oír, leer y escribir

Sin embargo, la realidad educativa universitaria es otra, los estudiantes manifiestan problemáticas en la asimilación del conocimiento, lo cual es fundamental para el desarrollo y formación académica que se pretende lograr en el perfil del estudiante universitario.

La educación universitaria se enfrenta en todas partes a desafíos y dificultades relativas a la financiación, la igualdad de condiciones de acceso a los estudios y en el transcurso de los mismos, una mejor en la formación por competencias del personal y estudiantes.

Así como la mejora de la calidad de la docencia, el aprendizajes, la investigación y los servicios, la pertinencia de los planes de estudios, las posibilidades de empleo, el establecimiento de

acuerdos de cooperación eficaces y la igualdad de acceso a los beneficios que reporta la cooperación internacional.

Asimismo, la educación universitaria debe hacer frente a los retos que suponen las nuevas oportunidades que abren las tecnologías, que mejoran la manera de acceder, producir, organizar, difundir y controlar el saber.

Deberá garantizarse un acceso equitativo a estas tecnologías en todos los niveles educativos. Además de promover, generar y difundir conocimientos por medio de la investigación y como parte de los servicios que ha de prestar a la comunidad, proporcionar las competencias técnicas adecuadas para contribuir al desarrollo cultural, social y económico de las sociedades.

La universidad debe dar respuesta a esa latente demanda de formación integral del individuo, en aras de subsanar las debilidades que se vienen presentando, tal como lo afirma Pérez (2010, p.29):

> Es sabido que los individuos ingresan a la universidad, en su mayoría, presentan

marcadas limitaciones en la competencia argumental y en la capacidad para elaborar juicios propios. Este hecho dificulta los procesos de aprendizaje y constituye un verdadero obstáculo para la asimilación de nociones y categorías conceptuales relacionadas con el saber al que se enfrentan.

III. DIDÁCTICA TRANSDISCIPLINARIA DE LA LITERATURA APUREÑA

La educación de la literatura apureña en los contextos universitarios se reviste de una serie de matices particulares, que se configuran con aspectos imbricados en la didáctica, la transdisciplinariedad y ese carácter innovador que comprende los procesos formativos en los escenarios actuales, para favorecer la formación de aprendizajes.

En tal sentido, invita al docente a reflexionar y desarrollar su capacidad inventiva, para hacer de cada experiencia de aprendizaje un encuentro que genera aprendizajes y resulta motivador a los estudiantes, debido a que con la cosmovisión didáctica transdisciplinaria de la literatura apureña en la educación universitaria, se busca presentar esos elementos que deben de ser considerados desde quehacer formativo en las áreas de producción y análisis literario, para favorecer el desarrollo de competencias lingüísticas,

aprendizajes cognitivos y metacognitivos que tributen al perfil de egreso de los estudiantes

Es preciso señalar que en los escenarios universitarios, la labor del docente al educar en literatura apureña debe promover la creatividad, la Innovación con estrategias de aprendizaje, vinculando elementos provenientes de diferentes áreas del saber, que resulten significativos para los estudiantes y propiciar el goce de cada una de esas producciones literarias. Además de favorecer el afianzamiento de las competencias comunicativas.

El propósito de este capítulo es proponer una didáctica transdisciplinaria de la literatura apureña, para la formación de competencias lingüísticas en estudiantes universitarios. Por lo que abarca: el arte de educar en la literatura apureña y la cosmovisión didáctica transdisciplinaria.

El arte de la educar en la literatura apureña

Hablar de literatura es referirse a esas obras escritas que marcan la historia de los pueblos, regiones y países, donde se recoge la esencia de su

gentilicio, valores, costumbres y tradiciones que encierran un alto contenido idiosincrático, moral y formativo, con la intención no solo de entretener al lector sino de dejar una educación que se convierta en un patrón referencial para quien lleva el gusto de leer estas manifestaciones literarias.

Bajo este contexto referencial, con la presente cosmovisión transdisciplinaria de la didáctica de la literatura apureña, se busca propiciar el desarrollo del estudiante universitario, integrando de manera armónica la capacidad crítica, reflexiva, analítica, el aprendizaje colaborativo, la discusión y debate de ideas, mediante la integración a equipos de trabajo que resulta elemental para el logro de metas y objetivos formativos.

Todo ello, consustanciado con el desarrollo de las competencias lingüísticas, que resultan elementales para la comprensión de las diferentes áreas del saber que estructuran el currículo o plan de estudio, pues a lo largo de la formación universitaria se deben ir construyendo hábitos de

estudio que se orienten al fomento de la capacidad lectora, el desarrollo de la producción de textos escritos, el dominio autoemocional para expresarse en público y la capacidad para oír y decodificar el mensaje transmitido por los interlocutores.

Se trata pues de una socioformación, que imbrica el aprendizaje que se genera en el medio donde se está inserto, con el desarrollo de competencias útiles no solo en los contextos de aprendizaje, sino también para el cumplimiento del ciclo de vida del hombre.

Desde este enfoque se propicia una mirada teórica, que no aísla los componentes curriculares, sino que busca su integración desde la literatura regional o apureña como recurso pedagógico valioso al servicio de la formación de los estudiantes de la carrera educación mención: castellano y literatura.

Todo ello, generando una experiencia de aprendizaje que favorece el intercambio comunicativo y dialógico, para aprender lengua materna, el “castellano” y la valoración de las obras

de carácter literario a nivel universal, venezolano y regional, con sentido de pertenencia por lo autóctono y local. Esto para generar una postura crítica y reflexiva, además de fomentar el uso de un lenguaje coloquial y literario.

En tal sentido, se comprende lo valioso y significativo de acercar la producción literaria regional al servicio de la educación universitaria, por cuanto, la lectura de obras de autores del estado Apure, representa una experiencia de aprendizaje caracterizada por el acceso a un material impreso autóctono. Desde allí, se comprenden dos importantes aspectos educativos:

1.El lector se deleita y le genera goce estético, ya que se imagina los ambientes, parajes descritos en cada una de las obras y géneros leídos, lo que lleva en sí una capacidad imaginativa, creativa y reflexiva que debe ser desarrollada por quien estudia y ama la producción literaria.

2.Se fortalece su formación integral proporcionando un significado pleno y diferente para

cada persona de acuerdo con sus gustos e intereses.

La formación del estudiante universitario en el área de castellano y literatura está signada por el manejo de la literatura como una fuente de intercambio social, donde se genera gusto y placer, por lo que le interesa y es de agrado de los estudiantes. Además de estimular la capacidad de crítica y reflexión, intercambio dialógico con otros estudiantes y actores educativos, generando un clima de debate y discusión de tópicos de interés.

También le permite interactuar con su entorno, siendo capaz de criticar, describir y puntualizar aspectos inherentes a la realidad circundante, aunado a esa capacidad para integrase a los contextos sociales, bajo las premisas del respeto, corresponsabilidad y la equidad en el debate de ideas, que vienen a ser fundamentales en la actualidad para cristalizar ese perfil del estudiante universitario comprometido no solo con su formación sino con el desarrollo de su país y localidad.

De igual manera el contexto formativo, evoca al fortalecimiento y desarrollo de las competencias lingüísticas, que delinean el perfil del egresado a la luz de la filosofía de la universidad y en sinergia con las potencialidades de aprendizaje de los estudiantes, dando respuesta a esas áreas críticas para quienes serán los responsables de la educación de la lengua materna y la producción y análisis de obras escritas con carácter recreativo.

La cosmovisión parte entonces de una postura del mundo narrado, como “lo real, lo verdadero y experimentado por el autor” y transdisciplinaria, que evoca a la forma de interrelación entre las disciplinas para emerger un conocimiento integral, lo que adquiere relevancia al considerar lo elemental que es que el estudiante aprenda a: leer, escribir, hablar y escuchar.

Es por ello, que el docente juega un papel fundamental, como líder del proceso de educativo, lo que involucra el desarrollo de estrategias que se perfilan a lograr tales fines, buscando que cada

docente considerando las competencias que poseen los estudiantes, adapte, transforme, modele y diseñe estrategias de aprendizaje que resulten innovadoras, mediadas por la literatura apureña y enmarcada en la lectura, análisis y discusión de las ideas plasmadas por los autores en cada una de sus obras y estimulando sus competencias lingüísticas.

Cosmovisión didáctica y transdisciplinar

La literatura apureña desde una cosmovisión didáctica y transdisciplinaria se sustenta en tres pilares fundamentales los cuales son: el perfil del docente, las estrategias instruccionales y el aprendizaje, por lo cual se presenta de manera detallada las especificidades de cada uno.

Perfil docente.

La práctica docente exige asumir una postura responsable de quien ejerce esta loable labor, dirigida a responder a la necesidad de formación de los participantes para que den respuesta a las demandas de la sociedad actual.

De allí, que la educación sea esencial para contribuir con el logro de los objetivos trazados, lo que supone que el docente de educación universitaria debe coadyuvar en este proceso, vista la universidad como casa de saberes abierta a los cambios y las transformaciones que se han presentado en el devenir de los años.

En tal sentido, los procesos de formación pedagógica deben ir imbricados a responder a la realidad multidimensional en la que se vive, consensuada con la sociedad actual y que por consiguiente está dispersa de los procesos que se viven.

En síntesis, la educación es un hecho eminentemente social, por lo cual, debe considerar todos los actores inmersos buscando fortalecer los espacios de participación protagónica de la sociedad y las comunidades hacia el empoderamiento educativo y cultural.

De allí que el perfil docente debe abarcar la formación en competencias profesionales generales,

específicas, la pedagogía y didáctica; así como la formación ética y moral que demandan las realidades universitarias ante la época actual, marcada por la incertidumbre, el caos y lo indeterminado, lo que conlleva a repensar la praxis formativa en los escenarios universitarios.

Competencias profesionales generales. La educación de la literatura apureña para la formación de competencias lingüísticas en los estudiantes, demanda que quien la ejerza posea algunas competencias de carácter general, mediadas por la vocación de servicio, el dominio de aspectos generales de la lengua materna (hablar, escuchar, leer, escribir), planificación de actividades, vinculación de las funciones universitarias: docencia, investigación y extensión.

Así como el fomento del sentido de pertenencia, el uso de tecnologías de información y comunicación (TIC´s), capacidad para orientar, brindar asesoría individual y grupal, socializar el conocimiento generado en los espacios de

aprendizaje, lo cual debe verse reflejado en su praxis docente y en ese intercambio comunicativo sostenido con los estudiantes en las experiencias de aprendizaje, para favorecer su formación integral y responder a las exigencias curriculares.

Competencias profesionales específicas. El manejo de temas lingüísticos y literarios exigen del profesional de la docencia, el manejo de ciertas competencias que son típicas de estas áreas de conocimiento y que van referidas precisamente a la capacidad para entender enunciados referidos a dicho conocimiento. De allí que el docente debe manejar la capacidad de análisis, de síntesis y análisis del discurso.

Así mismo, es preciso el desarrollo de estrategias de comprensión lectora, de la producción escrita, ser creativo, manejo del lenguaje literario y sus especificidades, productor de saberes y conocimientos en el área de la lengua materna y la literatura.

Así como poseer dominio sobre herramientas de tipo epistemológicas y metodológicas para el estudio del fenómeno literario, tales como el método de análisis del discurso, además de las diferentes metodologías que han surgido con el devenir del tiempo

Pedagogía y didáctica. Las utilizada en la educación de la literatura apureña como axioma ficcional en la socioformación del estudiante universitario de educación mención: castellano y literatura, deben estar orientadas hacia la preparación de un profesional para que contribuya con la formación de conocimientos sobre la lengua materna, esta última como instrumento de comunicación y como medio que provoca la producción de obras literarias, que deben ser analizadas por los estudiantes.

En este devenir se hace preciso focalizar que la educación universitaria al igual que lo otros subsistemas, amerita una preparación del docente en el conocimiento de los elementos teóricos que

facilita en su práctica educativa, lo cual debe ir acompañado de estrategias que sean apropiadas para despertar la motivación de los estudiantes, propiciando la lectura, la investigación, desarrollando esas competencias esenciales como la escritura, la comprensión lectora, el hablar y escuchar.

De allí que se requiere que el docente sea motivador, creativo y original, que fomente el uso de materiales de reciclaje y el medio, articulando contenidos del sistema educativo, colección Bicentenaria, pedagogía del amor, el ejemplo, la curiosidad.

Así como visita a portales educativos como el araguaney.gob.ve, uso de recursos instruccionales variados, el reciclaje y la cultura conservacionista. Lo cual debe ser reflejado en cada uno de los subproyectos, generando un espacio de interacción y aprendizaje innovador que genera conocimientos acorde con la realidad que le rodea.

Formación ética y moral. El docente del área de castellano y literatura responsable de la literatura apureña no solo debe poseer las competencias antes mencionadas; también se requiere que tenga una adecuada solvencia moral para estimular su práctica en los procesos de aprendizaje. Debe estar comprometido, con responsabilidad, respeto, comprensión, organización, valoración empática, siendo promotor de la convivencia y la integración social.

Ante los diferentes escenarios educativos en la universidad, el perfil docente se convierte en un elemento significativo para el logro de una educación de calidad, que permita acercar los conocimientos a los estudiantes y por consiguiente el logro de aprendizaje que resulten útiles al perfil formativo. Esto se logra con el desarrollo de competencias docentes, la puesta en práctica de las mejores estrategias didácticas y sus recursos instruccionales respectivo y la formación permanente. En la figura 3,

a continuación, se presenta el perfil docente del área.

Figura 3. Perfil docente
Fuente: Elaboración propia

Estrategias de aprendizaje.

La facilitación de aprendizajes de la literatura apureña a los estudiantes de la licenciatura en educación mención: castellano y literatura, responde a la necesidad de formar profesionales con dominio y manejo de la lengua materna en los diferentes

escenarios comunicativos, lingüísticos y literarios, haciendo frente a las exigencias de formación de la ciudadanía con dominio pleno de la lengua oral y escrita, formando una conciencia reflexiva, crítica y política acorde con los retos y compromisos sociales del país.

En tal sentido, para lograr tales fines se deben utilizar diversas estrategias, entendidas como los métodos, técnicas, recursos y procedimientos, las cuales se precisan, a continuación: generales de la literatura apureña, de escritura, auditivas, audiovisuales, prácticas, investigativas y apoyadas en el uso de las Tecnologías de información y comunicación (TIC).

Estrategias generales. Comprende el uso de estrategias tradicionales que han sido efectivas en los procesos de aprendizaje de la literatura tales como: elaboración de antologías, abarcando los géneros literarios predominantes en la región apureña, las obras representativas y los autores destacados.

Así como el uso de textos originales extraídos de las fuentes primarias (poemarios, libros y folletos), uso de material mimeografiado utilizado para revalorizar las obras originales que son de difícil acceso o por estar deterioradas, así como el uso de compilaciones literarias recogidas en investigaciones referidas a la literatura apureña.

Escritas. Para estimular la producción escrita de los estudiantes se requiere del uso de técnicas y recursos instruccionales que propicien el desarrollo de esa capacidad para producir textos, por lo cual se pueden mencionar las siguientes: creación de textos escritos, talleres de comprensión lectora, elaboración de recursos literarios generales y por áreas de conocimiento, contenidos y grados escolares; elaboración de conclusiones escritas, elaboración de guiones para obras de teatro y títeres, construcción de retahílas, elaboración de revistas literarias, elaboración de antologías para niños y jóvenes, elaboración de artículos periodísticos.

Auditivas. En referencia a las diferentes maneras que desarrollan los estudiantes de aprehender el conocimiento, se deben implementar algunos técnicas y recursos de tipo auditivos, entre los cuales destacan: lecturas orales, exposiciones, foros, talleres, mesas redondas, discusión dirigida, debate de ideas y tertulias.

Estas resultan de provecho si se organizan en el ambiente de aprendizaje o en otros escenarios tipo auditorios, donde se pueda llegar de manera masiva, las mismas se pueden realizar con la participación de escritores apureños y cultores para darlos a conocer a los estudiantes.

Audiovisuales. En los escenarios de aprendizaje hay estudiantes que aprenden bajo la combinación de la parte auditiva con la visual, por lo cual se requiere de técnicas que se orienten a lograr tales objetivos, entre estas: entrevistas grabadas realizadas con personajes relevantes o escritores, presentación de video-foros, proyección de videos, presentación de obras de teatro grabadas, micro

clase grabadas en escenarios del sistema educativo venezolano.

Prácticas. Con estas se busca que los estudiantes desarrollen de manera práctica los contenidos teóricos abordados en el proceso educativo, generando un escenario de motivación e interés que les invita a aprender.

Entre estas técnicas se mencionan: participación en encuentros literarios, recitales, paseos guiados a lugares históricos y culturales referidos en las obras literarias, expo ferias (exposición de textos y material didáctico elaborado en los ambientes de aprendizaje), presentación de obras de teatro, coreografías y teatro de títeres, concursos literarios, entre estos festivales de poesía, cuento, ensayo y reto al conocimiento.

Investigativas. La educación universitaria demanda la producción de saberes y conocimientos, en tal sentido, desde los ambientes de aprendizaje debe fomentarse esta función universitaria.

Para ello se proponen diversas técnicas que estén enmarcadas en el logro de los objetivos de aprendizaje y que generen un producto investigativo, entre las cuales se presentan: investigaciones de tipo literarias en el contexto, entrevistas a cultores, cronistas, historiadores y escritores apureños, investigación de obras literarias utilizando el método cualitativo de análisis del discurso y la elaboración de proyectos de servicio comunitario referidos al área de promoción de la literatura regional.

Apoyadas en el uso de las TIC. La universidad como casa de los saberes debe estar abierta a los cambios que se presentan como producto de los avances científicos y tecnológicos, por ende la docencia no debe estar aislada del uso de esos recursos tecnológicos que favorecen el logro de los propósitos formativos, por lo cual se requiere el desarrollo de estrategias que permitan utilizar las Tecnologías de Información y Comunicación.

Entre estas: uso de recursos didácticos digitales como (cruciletras, sopa de letras), diseño y

construcción de blog literario, uso de espacios y redes sociales como páginas web, correo electrónico, Facebook, Twitter entre otros. Todas estas estrategias tienen un aporte valioso para el proceso formativo de los estudiantes.

Aprendizaje. Representa el fin último que se pretende alcanzar con la puesta en marcha de la educación universitaria en literatura apureña, como axioma ficcional, propiciando la transdisciplinariedad de saberes y dando respuesta a ese anhelado perfil del egresado de docencia en la especialidad.

Esto por lo cual todos los pilares descritos en la cosmovisión presentada permean en el logro de una aprendizaje efectivo que responda a las necesidades y potencialidades de los estudiantes. De igual manera se busca generar una forma de aprender novedosa que despierte la motivación de los estudiantes y el desarrollo del proceso educativo en el área de lengua y literatura.

Las diferentes realidades formativas universitarias deben favorecer la revisión del

currículo y el perfil de egreso del estudiante, para favorecer el desarrollo de esos aprendizajes que requiere, de allí la importancia de una educación innovadora.

En tal sentido, el aprendizaje viene dado por las siguientes dimensiones: lingüístico, literario, transdisciplinario, social, didáctico y ético, cada uno con sus elementos de interés para ese perfil formativo que se requiere.

Lingüístico. Se busca la generación de aprendizajes que versan sobre: la lengua como medio de comunicación, manejo de la lengua materna hablar, escuchar, leer y escribir), formas variadas de comunicación, uso ortográfico, léxico llanero, dialectología, capacidad comunicativa, expresión oral y corporal, unidades lingüísticas: palabras, oraciones, párrafos y textos, campos semánticos, texto y contexto, claridad de ideas, coherencia y cohesión de ideas.

Literario. El uso de la literatura apureña en el contexto de formación de los estudiantes de

castellano y literatura permitirá el desarrollo de aprendizaje referidos a la parte literaria, entre los cuales destacan: apreciación de la literatura como arte, géneros literarios, diferencia en los géneros literarios, lenguaje literario, formas de expresión (diálogo, monólogo, narración y descripción), teoría y análisis literario, emotividad, función poética del lenguaje, rima y tipos de rima, métrica, valoración de la literatura y antología apureña.

Transdisciplinario. La formación en la literatura apureña como axioma ficcional para la socioformación del estudiante universitario de educación mención: castellano y literatura, se convierte en un aprendizaje que trasciende las fronteras y linderos que tradicionalmente se han venido concibiendo del área de lengua y literatura.

Desde esta área se generan aprendizajes que deben ser vistos como un todo, abarcando: cultura, identidad, música, geografía, historia, política, economía, pedagogía, didáctica, lexicografía, semántica, gramática, fonética, fonología, oratoria,

ética, moral, uso de la programación Neurolingüística (PNL) e inteligencias múltiples, epistemología, metodología, botánica, zoología y ecología.

Social. Esta dimensión social representa un eslabón importante en la formación del perfil del egresado, por lo cual se busca el desarrollo de aprendizajes referidos a: integración social, capacidad comunicativa en diversos escenarios.

Así como capacidad crítica, reflexiva y autocrítica, liderazgo, intercambio grupal, debate de ideas, contraste de opiniones, similitudes y divergencias en el pensamiento. Igualmente, trabajo en equipo, intercambio de experiencias, resolución de conflictos, uso de dinámicas grupales, socialización de conocimientos y vinculación universidad-comunidad.

Didáctico. Los escenarios de aprendizaje de los estudiantes de educación mención: castellano y literatura favorecen el desarrollo de competencias didácticas. Se propicia, de esta manera, la

recopilación literaria, la antología como técnica, integración de diversas formas de aprender (auditivo, visual y kinestésico).

Así como la elaboración de recursos didácticos manuales y digitales, superación del miedo escénico, redacción de ideas, uso de materiales y recursos del medio, el reciclaje como alternativa para la elaboración de recursos didácticos, el uso de las TIC y la planificación de la educación literaria.

Ético. La educación universitaria a su vez debe generar un aprendizaje que se oriente hacia la formación ética y moral de los estudiantes, estimulando el uso de los valores y principios éticos que norman una personalidad acorde con el escenario social en el cual le corresponde vivir.

En tal sentido, la universidad debe preparar al estudiante de manera transversal para que sea capaz de convivir consigo mismo pero con otras personas que piensan, actúan y se sienten diferente a él.

Esto supone ofrecer un aprendizaje enmarcado en ciertos valores conductuales, entre los cuales se pueden mencionar: solidaridad, respeto, convivencia social, responsabilidad en las asignaciones, corresponsabilidad en actividades grupales, libertad, cooperación, sentido de pertenencia, empoderamiento, ayuda mutua, patriotismo, desarrollo de la identidad nacional, valoración del trabajo en equipo, empatía y compañerismo. A continuación se presenta en la figura 4, un resumen del aprendizaje que se busca alcanzar con la cosmovisión didáctica transdisciplinaria.

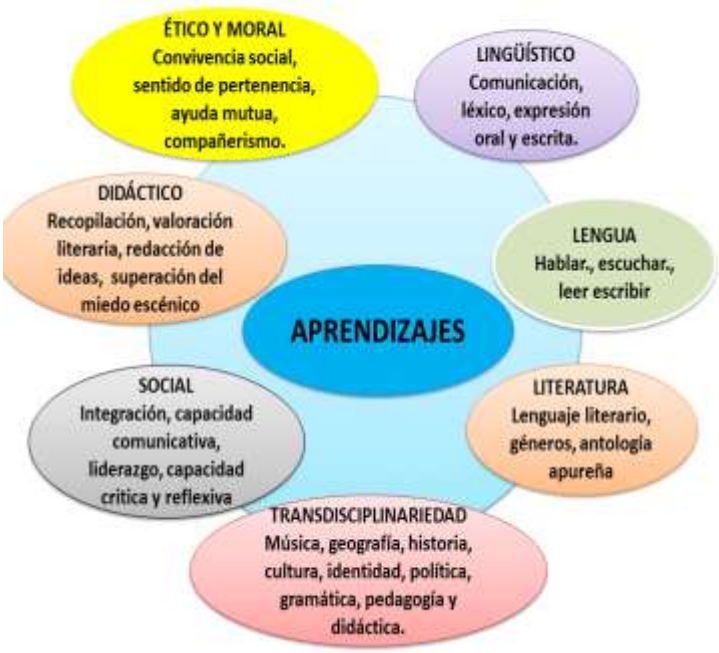

Figura 4. Aprendizajes.
Fuente: Elaboración propia.

REFERENCIAS

Acordes (2003). *La formación integral y sus dimensiones.* Texto didáctico. Colección propuesta educativa,5. Disponible en: https://shre.ink/AjDD

Andrade M. (2009**).** La escritura y los universitarios. *Revista Universitas humanística*, 68. https://shre.ink/AjDs

Behiels L. (2010). Estrategias para la comprensión auditiva. *Antologías de los encuentros internacionales del español como lengua extranjera,* 11. https://shre.ink/AjDW

Boland E. (2011). *Poesía para chicos*. HomoSapiens.

Capomagi D. (2013). La escritura académica en el aula universitaria. *Revista y desarrollo. Universidad Abierta Iberoamericana*. https://shre.ink/AjDk

Colemar, T. (2001). La enseñanza de la literatura como construcción del sentido. *Revista Latinoamericana Lectura y Vida,* 22(4). https://shre.ink/AjD2

Costa M. (2006). Aprender a enseñar desde la alfabetización crítica. *Revista Lectura y Vida*, 27, (4). https://shre.ink/AjDl

Cruz J. (2005). Novela e Historia. *Revista Letras*, 71. UPEL.

Diccionario General de la literatura Venezolana. (2013). Monte Ávila.

Gallegos R. (1929). *Doña Bárbara*. Panapo.

Garrido M. (2004). *Nueva Introducción a la teoría de la literatura.* Síntesis.

Heller, M., Thorogood, L.(2004). *Hacia un proceso de lecto-escritura reflexivo y creativo.* Distribuidora Estudios C.A.

Foucault, .(2006). *De Lenguaje y literatura.* Paidós.

Jaik A y Barraza A. (2011). *Competencia y educación. Miradas múltiples de una relación.* Instituto Universitario Anglo Español A.C. https://shre.ink/Ajg0

Lares E. (2005). *Algunos escritores apureños*. Ministerio de la Cultura.

Méndez A. (2010). *Apure en cuerpo y alma.* Arte S.A.

Méndez A. (1995). *Historia de Apure.*

Pérez A. (2010). La comprensión crítica del discurso mediático. *Cuaderno Pedagógico del IVILLAB,* 1 (10). https://shre.ink/Ajgj

Rodríguez C. (2009). La competencia comunicativa y la oratoria en el aula ¿Qué puedo hacer?. *Revista digital*. Disponible en: https://shre.ink/Ajg8

Sánchez J. (1979). *Algunos escritores de Apure*. Los Llanos S.R.L.

Serrano S. (2008). Alfabetización crítica. Conceptualización de las competencias y estrategias de lectura crítica. *Revista Letras*, 50 (76). UPEL-IVILLAB.

Tobón, S. (2008). *Formación basada en Competencias. Pensamiento Complejo, Diseño Curricular y Didáctica*. ECOE.

Yubero S., Larragaña E., Castillo P. (2011). *El valor de la lectura en la formación del hábito lector de los estudiantes universitarios.* Prácticas de lectura. Universidad de Passo Tundo.

COSMOVISIÓN DE LA LITERATURA APUREÑA EN LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

Juan Carlos Suárez Luque

La literatura apureña representa un patrimonio intelectual y cultural que recoge la producción escrita de autores que se inspiraron en las realidades y sentimientos llaneros, su utilización en espacios académicos es esencial para la revalorización en el tiempo